



El 8 de agosto de 1876 Thomas Edison recibió la patente del mimeógrafo. Este aparato resultaba muy práctico para hacer impresiones comerciales. En teoría una plancha del mimeógrafo se podía repetir ilimitadas veces, pero en la práctica la calidad de los materiales resultaba importante, los más baratos después de unas docenas de copias se desgataban y aún los de mejor calidad apenas aguantaban una centena de usos.

Para realizar una copia en mimeógrafo lo primero que se debía hacer era elaborar un estencil, esto se hacía tecleando en la máquina de escribir sin el rollo de la tinta de manera que los caracteres impactaban directamente sobre un papel encerado. En este papel se hacían una especie de huecos que dejaban permear la tinta que se aplicaba con ayuda de un rodillo.

Tenía la ventaja de que los errores se corregían fácilmente con ayuda de un líquido y se podían hacer todo tipo de figuras con diferentes instrumentos además de letras. La desventaja era que muchas veces había que hacer varios estenciles para garantizar que muchas copias tuvieran la misma calidad. La primera señal de que era tiempo de cambiar un estencil era que los interiores de las letras como la g, la b o la q aparecían rellenos.

Los mimeógrafos fueron reemplazados por las copadoras de alcohol y más tarde por la xerografía, el primer método en seco que es el mismo que usan las modernas fotocopiadoras.